

EDUCAR Y FORMAR EN EL EMPODERAMIENTO PACIFISTA

EDUCATE AND TRAIN IN PACIFIST EMPOWERMENT

Omar **Mancera-González**

Resumen

El *empoderamiento pacifista* se constituye como una estrategia de cambio social no violenta que otorga a las personas y a sus comunidades poder de agencia, lo que les permite cambiar el curso de los conflictos que los afectan y lograr con ello la visibilización de que poseen un poder innato e inactivo en el que es posible educar, formar y transformar.

En el presente artículo se discuten los presupuestos epistemológicos y ontológicos del *empoderamiento pacifista*, con una propuesta que pretende enlazarlos con los principios para la educación para la paz para que se constituya como una herramienta didáctica en la vida cotidiana y en las aulas de todos los niveles educativos en México, preferentemente en los del nivel primaria.

La investigación fenomenológica y hermenéutica planteada aquí se complementa con una extensa discusión teórica, donde se sitúa a la complejidad en la que habita el ser humano y a los conflictos derivados de esta como escenarios transformadores, que de gestionarse desde la paz y el poder pacífico de las personas pueden reducir los daños en los individuos y en sus grupos sociales.

Palabras clave: educación para la paz giro epistemológico, cambio social, noviolencia, empoderamiento, conflictos.

Abstract

Pacifist empowerment is constituted as a non-violent social change strategy that grants people and their communities agency power, which allows them to change the course of the conflicts that affect them and thereby achieve the visibility that they possess an innate and inactive power in which it is possible to educate, train and transform.

This article discusses the epistemological and ontological assumptions of pacifist empowerment, with a proposal that intends to link them with the principles for education for peace so that it becomes a teaching tool in everyday life and in the classrooms of all students. educational levels in Mexico, preferably at the primary level.

The phenomenological and hermeneutical research proposed here is complemented by an extensive theoretical discussion, where the complexity in which the human being inhabits and the conflicts derived from it are placed as transformative scenarios, which must be managed from the peace and peaceful power

of the people can reduce harm to individuals and their social groups.

Key words: education for peace, epistemological spin, social change, nonviolence, empowerment, conflicts.

INTRODUCCIÓN

Generalmente se construye a la paz de forma idílica, como un estadio difícil de lograr, pero es una “realidad compleja e inacabada” (Muñoz, 2010) presente en la historia de la humanidad, y que ha permitido gestionar los conflictos en la mayoría de los casos de forma pacífica. Para Hernández (2012) la paz representa “ideales y realidades y el referente que moviliza la acción para su consecución perfectible” (p. 82), es hacedora de valores y cultura, de organización social y política.

La paz es una experiencia humana individual y colectiva, un instrumento teórico-práctico que se expresa mediante el “sentir, pensar y actuar” (Muñoz y Jiménez, 2014, p. 9). Estas categorías eminentemente sociales determinan que la cultura, y particularmente la cultura de la paz, ayuda a los seres humanos a superar su fragilidad y a gestionar la complejidad en la que viven.

Desde la teoría de sistemas puede establecerse que la paz más que estructural es sistémica, ya que al ser estructural denota que está inmersa en todos los ámbitos de la vida humana, dinámica, e integrada por otros subsistemas (noviolencia, deconstrucción de la violencia, gestión de los conflictos, entre otros), que la replican y la nutren. La ventaja de ser sistémica es que garantiza su reproducción, su evolución, y la introducción de elementos exógenos que constantemente la actualizan y enriquecen.

Como en la parábola taoísta del yin y el yang, las manifestaciones de paz y las violentas coexisten en todos los entornos humanos, incluso desde la prehistoria, en la denominada “pax homínida”, como respuesta al conflicto del ser humano con su entorno adverso y como una necesidad de sobrevivir y perpetuarse (Muñoz, 2001). La reconocida presencia de la paz desde los inicios de la vida social humana es un legado de la investigación que en este tema se ha hecho, principalmente desde el siglo anterior, como consecuencia de dos guerras mundiales y otras conflagraciones como dictaduras y guerras civiles.

En la década de 1960, cuando la paz se convierte en una categoría de análisis académico, comienzan a desarrollarse enfoques para conceptualizarla e interpretarla (Hernández, 2012), así como perspectivas teóricas que no pueden ni podrán traducirse en una teoría acabada de la paz porque el ser humano y sus sociedades son entes inacabados, cambiantes, frágiles a sus contextos

ambientales, políticos o históricos. De esta forma no puede establecerse una teoría general de la paz sino premisas teóricas puntuales.

De los textos que rescatan la historia sobre los estudios de la paz puede deducirse que el pacifismo está arraigado en la vida social humana, pero generalmente se visibiliza en coyunturas o conflictos. Esa idea pacifista se materializó a escala global con la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945, en cuanto a la academia, la paz se tornó un objeto de estudio, una línea de investigación permanente y un nuevo campo disciplinar con soportes institucionales.

Los primeros acercamientos epistémicos abordaban los fenómenos de la paz desde una epistemología de los conflictos (Muñoz, 2001). El autor, a inicios de este siglo, instaba por comenzar a construir teorías propias de la paz “no dependientes directamente de la violencia” (Muñoz, 2001, p. 15). Por su parte, Martínez (2010) relató la preocupación por “buscar una ciencia (episteme), un saber, unos saberes” (p. 390). Contar con una propia episteme, sumado al carácter multi, inter y transdisciplinario, aporta al Campo Transdisciplinar de la Paz (como se ha denominado) herramientas de análisis, discusión, comprensión e intervención, facilita el denominado giro epistemológico, necesarios para comenzar a visibilizar la paz (Muñoz, 2001 y 2010).

Desde este paradigma, investigar y exponer cómo se construyen las dinámicas de paz en los contextos violentos o de conflicto no significa que deba excluirse la denuncia o el abordaje de la violencia, o que se minimice el impacto y el daño estructural de las agresiones. En ese sentido, la investigación para la paz se equilibra, pues el reconocimiento de la complejidad, la incertidumbre, el riesgo y la violencia sirve para demostrar que la mayoría de los conflictos se regulan pacíficamente (Muñoz y Molina, 2009), que siempre existen fenómenos pacíficos en contextos de violencia, y por eso la paz no es prístina sino inacabada: “imperfecta” (Muñoz, 2001 y 2010).

La investigación para la paz posee tres vertientes fundamentales: La paz, la violencia y el conflicto (Galtung, 1993; Rodríguez, 2000). Rodríguez (2000), coincidiendo con la perspectiva de Muñoz (2001 y 2010) establece que la paz es “el objetivo que se persigue, la violencia el obstáculo que frena las potencialidades de las realizaciones humanas y el conflicto, la mediación omnipresente entre una y otra” (Rodríguez, 2000, p. 27). Finalmente, añade que la “conflictividad debe abordarse teniendo en cuenta los intereses, las percepciones y las necesidades” de las personas o comunidades (p. 27).

A la fecha, el análisis teórico en los estudios de la paz cuenta con varias premisas analíticas y paradigmas teóricos que si bien no conforman una teoría general de la paz, sí otorgan referentes epistemológicos y prácticos. Algunos de los aportes contemporáneos más influyentes en el Campo Transdisciplinar de la Paz se centran en cuatro vertientes: 1) La de Johan Galtung (1993, 2003), con su

paz estructural, o la paz negativa y positiva; 2) La de Vincent Martínez (2000), quien establece que los conflictos se transforman pacíficamente, en lugar de solucionarse por completo; 3) La de Francisco Muñoz (2001, 2009), con el concepto de paz imperfecta, construida desde los conflictos; 4) La de Eduardo Sandoval (2013), que retoma la perspectiva latinoamericana de la paz integral, la paz sostenible y la paz multidimensional.

Para la propuesta formativa que se discute en el presente artículo el paradigma de los estudios de la paz que se desarrollará a profundidad, pues es potencialmente transformador, emergente en el sentido epistemológico y necesario desarrollar en los contextos educativos mexicanos, es el *empoderamiento pacifista*.

La práctica de la paz está vinculada de forma cercana con la práctica del poder, por eso el empoderamiento, visto desde una perspectiva etimológica y holística, hace referencia al uso del poder (Muñoz, 2001). Si el *empoderamiento pacifista* es “un poder que reside en todas las personas” (Muñoz y Bolaños, 2011, p. 64) y en sus grupos sociales, accionándose de forma automática y casi imperceptible, deben existir características que indiquen el proceso para que cada individuo o comunidad se potencialice pacíficamente, emprendiendo acciones y obteniendo logros personales o sociales, como cambiar el curso de los conflictos que los aquejan.

Para Sadan (1997) todas las personas poseen un potencial innato para empoderarse, aunque lo desconozcan, pero cuando surge el empoderamiento, se reconoce ese potencial, así como los límites que el contexto y las estructuras sociales le confieren. Muñoz et al. (2018) establecen que el poder necesita generar cambios y expandirse, y cuando se analiza desde el empoderamiento, surgen tres componentes que facilitan la comprensión del concepto en términos sociales: que es un proceso, es social y multidimensional.

El *empoderamiento pacifista* es fundamental en el Campo Transdisciplinar de la Paz, en la construcción de paz social, así como en el análisis científico de los fenómenos sociales donde se presenta. De acuerdo a Muñoz et al. (2018), el concepto se define como:

La toma de conciencia de las capacidades que tenemos los seres humanos para la transformación pacífica de los conflictos. Son los procesos en que la paz, la transformación pacífica de los conflictos, la satisfacción de necesidades o el desarrollo de capacidades ocupan el mayor espacio personal, público y político posible. (Muñoz et al., 2018, p. 2).

La visibilidad de los espacios de paz en cualquier ámbito social depende intrínsecamente del *empoderamiento pacifista* que logren las personas o sus comunidades, de su capacidad de organización y movilización más allá de una coyuntura específica, accionando en el corto plazo mecanismos de cohesión social como la solidaridad, y al largo, en el mejor de los casos, el *habitus*

(Bourdieu, 1988), construido en torno al sentido de comunidad. Por esto, el *empoderamiento pacifista* representa:

Un reconocimiento de realidades, prácticas y acciones pacifistas; y sus capacidades individuales, comunitarias o colectivas para actuar y transformar entornos más o menos cercanos, promoviendo la creación de procesos, iniciativas y redes entre diversos actores que de una u otra forma tienen intereses para promocionar la paz, la justicia y la igualdad. (Muñoz et al., 2018, p. 35).

El presente artículo parte de la discusión del paradigma del *empoderamiento pacifista*, en una tipología que posteriormente se desarrolla mediante los escenarios donde se visibiliza cotidianamente, y cuyo reconocimiento podría comenzar por conformar una propuesta pedagógica, entre la educación en la edad temprana y la escolar, para posteriormente integrarse a la educación para la paz, en los principios y las pedagogías específicas propuestos por Freire (1968) y Zurbano (1998).

De forma complementaria se establecen otros presupuestos del *empoderamiento pacifista*, con la intención de reforzar que esta perspectiva es transformadora y co-formativa de los individuos, de sus comunidades y de las estrategias que establecen para vivir sus vidas en paz y gestionando los conflictos que les hereda la complejidad humana.

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

La discusión analítica y reflexiva planteada en este artículo obedece a un trabajo de corte cualitativo, fenomenológico y hermenéutico, cuya premisa principal es establecer un panorama ecléctico del *empoderamiento pacifista*, desde su estructuración epistemológica hasta las posibilidades de su accionar en contextos sociales o personales específicos e incluso diversos.

Sandoval (2015) considera que en el análisis del *empoderamiento pacifista* el método hermenéutico “permite identificar, describir, analizar y reflexionar” sobre el fenómeno, utilizando como fundamento los paradigmas específicos de la investigación para la paz y la literatura que existe sobre el tema (p. 76). Por su parte, Martínez (2004) establece que el método fenomenológico “se centra en el estudio de esas realidades vivenciales que son poco comunicables, pero que son determinantes para la comprensión de la vida psíquica de cada persona” (p. 139), y bajo esa premisa se aborda al *empoderamiento pacifista* ya que, como se profundizará más adelante, es una herramienta innata que en escasas ocasiones se reconoce a pesar de que regularmente se expresa en los pensamientos y en las acciones cotidianas de las personas, o en las comunidades donde radican. Para Husserl (2013) la fenomenología como ciencia desvela lo que es esencial para la

conciencia humana estructuralmente, y es por eso que la disciplina profundiza en la esencia de un paradigma y lo explica como un fenómeno particular, con una utilidad científica, lo que se plantea como el objetivo principal de este trabajo.

La perspectiva fenomenológica planteada en este artículo tiene como finalidad profundizar en la esencia del *empoderamiento pacifista* y en cómo es parte de los presupuestos cognitivos y emocionales de las personas, en cómo desde su conceptualización, visualización y consecuente operacionalización pueden gestarse propuestas educativas que tengan como finalidad hacer que las personas lo reconozcan y accionen, en la búsqueda de transformar sus vidas y las de su entorno, y de reconocer que la paz, como lo establecía Francisco Muñoz (2010), es una cualidad intrínseca del ser humano.

Finalmente, a través de una extensa revisión teórica sobre el concepto, en la fase de investigación bibliográfica y documental, se consultaron artículos académicos y libros publicados en revistas y editoriales principalmente Iberoamericanas, ya que es la región donde las y los especialistas en los estudios de la paz han realizado aportaciones a este campo disciplinario y discutido el paradigma del *empoderamiento pacifista*.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Escenarios para reconocer y enseñar sobre el *empoderamiento pacifista*

Se entiende por escenarios del *empoderamiento pacifista* los espacios, actitudes, acciones y estrategias que las personas emprenden para contrarrestar un problema que amenaza su estilo de vida o a su comunidad, como la violencia, un proyecto de desarrollo, un fenómeno natural potencialmente desastroso, entre otros; para resistir desde sus espacios a esos embates y adaptarse a las dinámicas que los problemas o situaciones adversas imprimen en la cotidianidad de las personas. Las acciones emprendidas generalmente son solidarias, utilizan las redes sociales y accionan el capital humano con que cuentan los individuos.

En el caso de los desastres de origen natural que afectan a un sector urbano o a una comunidad rural, los vecinos de las personas afectadas son quienes acuden primero en auxilio cuando existe una situación de peligro, y posteriormente asisten a los afectados en las labores de limpieza, remoción de muebles dañados, o para recuperarse con los alimentos y enseres básicos (Mancera, 2021). Esas redes de solidaridad, según Mancera (2021) se activan de forma espontánea durante cada evento desastroso, sin que exista premeditación o en muchas ocasiones sin relación de amistad entre los afectados y quienes ayudan, es una

relación de reciprocidad momentánea y temporal, pero cuyo poder permanece latente hasta el próximo evento.

Esa misma acción solidaria se manifiesta a través de las estrategias de resistencia para contrarrestar, soportar o confrontar al poder estatal cuando quiere imponer un proyecto de desarrollo, como la planta de amoniaco que se pretende construir en la ciudad de Topolobampo, en Sinaloa, en una zona natural protegida y además territorio de la etnia Yoreme de Sinaloa¹. Las estrategias particulares, familiares o sociales que los afectados emprendieron como un mecanismo de defensa contra proyectos que parecen irrevocables porque surgen del Estado se emprenden desde la noviolencia, desde la paz, empoderando a las personas y a sus comunidades. Los afectados o desplazados por proyectos de desarrollo estatales como la planta de amoniaco mencionada, la construcción de presas o la habilitación de carreteras desarrollan su poder innato y, como establece Sadan (1997), el empoderamiento que cada comunidad alcanza es enmarcado por el contexto socio-político-histórico de la época en que surge el conflicto, y por las coyunturas particulares de cada proyecto.

Muñoz y Jiménez (2014) consideran que cada vez que un individuo es solidario está construyendo paz, ya que las personas poseen la capacidad de cambiar su forma de pensar, de actuar y de relacionarse con los demás. Esa solidaridad es el principal escenario del *empoderamiento pacifista* porque sirve para que las personas se adapten a la complejidad de la vida cotidiana y de sus conflictos, transforma las dinámicas y las relaciones sociales en cada comunidad, la relación Estado-comunidad, e incluso el posicionamiento regional de los pueblos y sus habitantes.

La violencia o los propios conflictos pueden considerarse escenarios del *empoderamiento pacifista* porque someten a los sujetos a dinámicas en donde deben accionarse y trabajar para salir de ellos o paliar sus efectos. De esta forma, cuando la discusión en torno a la paz -y en este caso al *empoderamiento pacifista*- no se circunscribe a la guerra o a la violencia física, puede vincularse con la gestión y la resolución de conflictos, “con la satisfacción de necesidades, obteniendo con ello, capacidad analítica y capacidad para reconocer las diversas dimensiones del concepto” (Rodríguez, 2000, p. 30). Muñoz et al. (2005) consideran que el conflicto no sólo se constituye en un fundamento teórico y epistemológico, como una categoría de análisis o abordaje, también se evidencia en la práctica de la paz y de la violencia, por ello “forma parte del proceso de

¹ Para conocer más sobre este proyecto consultar los enlaces de internet: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/02/27/estados/juez-ordena-consulta-para-construccion-de-planta-de-amoniaco-en-topolobampo/>
<https://www.noroeste.com.mx/norte/se-gasta-gpo-sus-ultimas-cartas-buscando-quitar-suspension-judicial-a-planta-de-amoniaco-J1857478>
<https://www.gasypetroquimicadeoccidente.com/gpo.html>

interacción social en el que los intereses de los individuos y grupos se entrelazan, se regulan, transforman o resuelven en ocasiones” (Muñoz et al., 2005, p. 55).

Los escenarios y las características del *empoderamiento pacifista* (a desagregar adelante) son fácilmente detectables cuando se realiza el denominado “giro epistemológico” al que Muñoz (2010, 2009 y 2001) y Martínez (2000), aluden en su literatura. Este giro consiste en observar al conflicto o a la violencia desde las potencialidades que tienen para hacer la paz, y bajo esa directriz comienzan a visibilizarse los espacios, instancias, acciones, redes, actitudes, y pensamientos en torno a la resolución pacífica de los conflictos y del empoderamiento que logran las personas mediante la ejecución de esas estrategias y actitudes.

Lira et al. (2014) establecen que a diferencia del combate a la violencia o a sus causas, la educación para la paz procura fomentar las virtudes humanas como la conciencia y la solidaridad, ya que permiten reconocer que aún en las experiencias desagradables existen cualidades que pueden mejorar la calidad de vida. A eso alude el giro epistemológico y ontológico, al reconocimiento de las potencialidades de mejorar las condiciones a las que están expuestas las personas desde la acción de un poder transformador y de las mismas oportunidades que se generan en las circunstancias desfavorables. En este sentido educar para la paz implica orientar en ese escenario, en esa actitud que busca la luz dentro de la oscuridad. En cuanto a la educación para la paz en la vida doméstica y en la escolar los autores añaden:

Por medio de la práctica cotidiana, la ilustración de los valores, la motivación para ejercer el autoconocimiento, percibir los sentimientos y resignificar las añosas convicciones se fortalecen las potencialidades del alumno para que logre apropiarse de recursos de toda índole y desarrolle habilidades personales y para el aprendizaje académico. (Lira et al., 2014, p. 126).

Visibilizar los espacios o escenarios donde se manifiesta el *empoderamiento pacifista*, que por la cotidianidad o la desestimación pueden ser ignorados, es la primera estrategia de educación para la paz, que no necesariamente tiene que provenir de las aulas, sino integrarse dentro de la cultura como uno más de sus elementos visibles, porque si bien, las personas no viven su vida en términos del conflicto o los problemas, esa búsqueda de la paz es generalmente oculta o desestimada, y la educación comienza precisamente en reconocerla como útil, intrínseca en nuestra cultura y ampliamente transformadora.

Educar para la paz y el *empoderamiento pacifista*

Para Lira et al. (2014) la educación para la paz debe preparar a los individuos para que en sus relaciones personales prevalezca la armonía, estableciendo que la

educación desde los hogares y en edad temprana es fundamental porque se reconocen las pautas necesarias para la convivencia pacífica, y “de este modo construir conocimientos (en casa, la escuela y los lugares públicos) basados en las experiencias personales y sociales que preparen a las nuevas generaciones para vivir en paz, en una sociedad con mayores cotas de justicia” (Lira et al., 2013, p. 130). Por su parte Zurbano (1998) agrega que los conflictos pueden convertirse en escenarios de educación para la paz, donde se promueva la construcción de relaciones interpersonales distintas a las habituales y desde donde también se les otorgue valía a los derechos. Además, en esa dinámica de valorar los derechos personales y de promover el respeto de los mismos, los individuos se empoderan, cambiando consecuentemente el curso y los resultados de un conflicto, además de la reconstitución ontológica que adicionalmente transforma a las personas y la manera en que viven sus vidas.

Dentro de la formación escolarizada Zurbano establece como directriz ocho principios básicos de la educación para la paz:

El cultivo de los valores, Aprender a vivir con los demás, Facilitar experiencias y vivencias, Educar en la resolución de conflictos, Desarrollar el pensamiento crítico, Combatir la violencia de los medios de comunicación, Educar en la tolerancia y la diversidad, Educar en el diálogo y la argumentación racional. (Zurbano, 1998, pp. 21-22).

Dichas directrices, que también pueden enseñarse desde casa e incluirlas dentro de la formación ontológica de los individuos pueden insertarse o complementarse con las características procesales del *empoderamiento pacifista* (a desarrollar en el apartado siguiente), debido a que colocan el énfasis en las acciones de las personas, son operacionales y se distinguen porque son una estrategia de cambio social no violenta, permiten resistir a los problemas y organizarse socialmente en empatía y solidaridad, además dependen de las interacciones y de las redes sociales, utilizan la no violencia e influyen en el curso y en el resultado de un conflicto (Muñoz y Bolaños, 2011).

Los principios de la educación para la paz pueden incorporarse en los planes de estudio de los distintos niveles educativos que se ofrecen en México, aunque preferentemente debieran insertarse dentro de la educación primaria por la importancia de formar a los niños en el reconocimiento de estos paradigmas, y en los niveles siguientes reforzar esos contenidos de acuerdo a la edad. La educación primaria es el primer acercamiento de la niñez con el conocimiento formal, con una estructura escolarizada fundamentada en políticas y contenidos educativos específicos, pensados desde un modelo particular y generalizante. Si bien la educación preescolar ya es obligatoria en México, el método de enseñanza es básicamente lúdico, enfocado en potenciar el desarrollo de las motricidades, la capacidad cognitiva, así como permitir que las y los menores conozcan y reconozcan el mundo y parte de su complejidad.

En la educación primaria pueden potenciarse los contenidos descritos aquí porque se incorporarían a la matrícula escolar temprana, para que en el desarrollo académico y psicológico de las y los niños comiencen a reconocer la paz en la que cotidianamente viven, no como un símbolo (paloma blanca) al que se le dedica un día y una ceremonia, sino como un estilo de vida que construye relaciones armónicas y sociedades que gestionan sus conflictos desde la paz. Es decir, se debe potenciar el conocimiento de la paz más allá de sus símbolos o del ideario en que se coloca, para que los pequeños reconozcan que forma parte de su comportamiento, de su ser, y que además de ejercerla pueden cambiar sus complicaciones y mejorar sus vidas si la aplican; es enseñarlos a empoderarse pacíficamente.

El *empoderamiento pacifista* fomenta el desarrollo de capacidades que transforman la realidad y construyen paz imperfecta, reconociendo y desarrollando el poder noviolento de la organización social (Hernández, 2014). También activa las capacidades dinamizadoras y la conciencia de los involucrados, enfocadas en reducir la exposición a riesgos, o en reconstruir pertenencias y estilos de vida después de una catástrofe.

Para Sandoval (2015) existen tres elementos esenciales para detectar el *empoderamiento pacifista*: “Conocimiento, comprensión y capacidad” (p. 88). El *conocer* que las personas poseen derechos humanos, derecho a la justicia social y a la libertad acciona que los individuos y sus comunidades puedan “negociar, intervenir y participar” (Sandoval, 2015, p. 88) en las decisiones que influyen en sus vidas, y con ello cambiar las relaciones de poder en torno a un conflicto o a la propia dinámica de sus cotidianidades. Esa dinámica transformadora otorga agencia de comprensión y capacidad de acción a las personas, pilares que la educación escolarizada enarbola pero que difícilmente se materializan porque no se enseñan de forma transversal, a lo largo de la formación de los estudiantes, sino en materias aisladas e inconexas.

Estas particularidades esenciales pueden considerarse presupuestos que complementan a los principios de la educación para la paz y a las características procesuales del *empoderamiento pacifista*, en una visión holística cuyo eje transversal es la paz y el reconocimiento de las capacidades transformadoras de los individuos.

De esta forma los planes de estudio de todos los niveles educativos deben empezar a reconocer y a potencializar las capacidades humanistas de las personas, enseñar y fomentar la solidaridad, reconocer el valor transformador de la asistencia y pugnar porque los educandos construyan redes de reciprocidad o amistad fundamentadas en la colaboración. Así, la participación en acciones colectivas se generaría por añadidura, pues el individuo tendría un sentido de pertenencia comunitario y la motivación de que sus acciones, por minúsculas que parezcan, concatenadas con las de otras personas pueden generar cambios

sociales importantes, además de empoderar a los sujetos y a las comunidades donde habitan.

Un antecedente de este planteamiento se focaliza en la propuesta de *Educación Popular* realizada por Paulo Freire, donde reconocía la disímil e injusta realidad donde se desarrollan los individuos y mediante la *Educación Popular*, sustentada en “principios ético-políticos” se podrían desarrollar “relaciones humanas equitativas y justas, no sólo en la educación, sino en todos los ámbitos de la vida de las personas” (Sandoval, 2015, p. 78). Para Sandoval la corriente educativa impulsada por Freire no solo es un planteamiento sobre la educación, también se constituye como un fenómeno social y cultural; de esta forma el autor establece:

Desde el enfoque sociocultural, se trataba de una educación que permitiera múltiples prácticas educativas, formales, informales, no formales, que de manera conjunta transformaran realidades. Desde la concepción educativa se trataba de un nuevo paradigma en la educación, siendo un parteaguas ante los modelos educativos capitalistas en los que el dominio, el autoritarismo y el conductismo dominaban, sin atender las necesidades reales de la propia educación en su práctica. (Sandoval, 2015, p. 79).

La propuesta planteada aquí pretende incorporar todos los presupuestos del *empoderamiento pacifista* para que se desarrollen como estrategias de enseñanza-aprendizaje, no en el sentido de generar una nueva pedagogía o de modificar los planes de estudio y las materias, porque eso requiere una gran cantidad de esfuerzos, negociaciones político-sindicales, entre muchos otros obstáculos. Se trata de que la perspectiva sea transversal y que reconozca esa parte invisible pero accionante de las personas, como promoción de un estilo de vida, de una forma de ver el mundo y de que los individuos reconozcan que ejercen poder en sus acciones pacíficas cotidianas.

Por eso la invitación se constituye desde la perspectiva ontológica, porque puede cambiar la percepción de los conflictos desde su aparición, porque puede generar más estrategias de afrontamiento y porque desde el reconocimiento del poder innato que tienen las personas sabrán que es posible cambiar el curso de los problemas, aminorarlos o por lo menos reducir sus riesgos personales y comunitarios.

En la educación escolarizada el docente se reivindicaría si en su vida cotidiana procura construir un mundo más justo además de transmitir sus conocimientos (Sandoval, 2015), pero también debe ser una labor temprana, enseñada desde casa y para la que no se requiere una pedagogía específica. Enseñar en el amor, en el respeto, en la solidaridad y en que esas virtudes empoderan a las personas al mismo tiempo en que crean realidades más justas para todos, es una forma de preparar a los individuos en el afrontamiento de los conflictos que a lo largo de su existencia tendrán por la complejidad en la que habitan, complejidad que desde

el análisis de Francisco Muñoz (2009) hereda “un legado de soluciones y problemas que permiten el nacimiento y mantenimiento de la vida, que los mecanismos biológicos y los culturales -para el caso de los humanos- deben asumir y gestionar para tener ciertos grados de estabilidad o equilibrio” (Muñoz, 2009, p. 32).

Características procesales del *empoderamiento pacifista* en la educación y la formación

Estas características procesales mencionadas anteriormente se suman a la presente propuesta pedagógica permitiendo visibilizar y analizar la transformación de las realidades sociales de los sujetos inmersos en ellas, a pesar del variado e incluso divergente contexto social en el que cada persona desarrolla su vida. Para fundamentar la propuesta de que estas características se inserten también como directrices en la educación para la paz, tanto en la vida cotidiana como en la edad temprana, así como en las aulas de todos los niveles escolares, se desagregan a continuación con una breve descripción:

Es una estrategia de cambio social no violenta

El *empoderamiento pacifista* como estrategia de cambio social no se acciona con esa intencionalidad o con el conocimiento previo o premeditado de los actores sociales que pretenden obtener un resultado favorable para el conflicto que los afecta. El *empoderamiento pacifista* es una experiencia, se vive cotidianamente, se desarrolla en cada individuo que busca relacionarse con su entorno y con sus semejantes de forma pacífica, estableciendo relaciones sin violencia, y de esa manera es ontológica y constituyente de los individuos, puede enseñarse como tal, como una estrategia pacífica, dinámica y transformadora.

La cotidianidad pacífica en la que se desenvuelven las personas (ya que difícilmente alguien sale de su hogar buscando hacer conflictos) se acentúa en determinados contextos como en un desplazamiento forzado de población por la construcción de una obra axial estatal o por los efectos de un desastre de origen natural. Bajo esta premisa disminuyen los impactos de una relocalización forzada, se construyen dinámicas sociales nuevas que pretenden preservar el transcurso pacífico de la vida a la que están acostumbradas las personas.

Esas dinámicas generalmente se sustentan en redes de reciprocidad o de intercambio de servicios (Mancera, 2019), donde las personas afectadas por el mismo problema se ayudan mutuamente y con eso no sólo logran cambiar el curso de su conflicto, sino que se visibilizan esas acciones solidarias hacia el interior

de la población y en escenarios más amplios, como el regional, el nacional o internacional.

Permite resistir un embate estructural y organizarse socialmente

Conversar con las personas que son afectadas por algún problema que transforma su vida cotidiana o la comunidad en donde habita, escuchar sus historias, sus perspectivas, observar cómo reconstruyen sus vidas y cómo abandonan una parte sustancial de su existencia para adaptarse a las condiciones o a las consecuencias de un conflicto, es un ejercicio de otredad al que científico social está obligado (Krotz, 2002). Sin embargo, la reconstrucción de esos dramas no se acerca con precisión a cómo ocurrieron, y cuando el científico social reflexiona le es difícil concebir cómo resistiría él o ella a un embate de esa magnitud, cómo desarrollaría sus relaciones sociales si éstas nacieron en un ambiente, en una dinámica o en una distribución espacial que ya no existe.

La principal característica del *empoderamiento pacifista* es la que alude a la capacidad de las poblaciones humanas de superar problemas que amenazan su estructura o fundamento social. A esa capacidad se suma el poder de preservar lazos sociales y de reorganizarse para la reconstrucción. El accionar de los mecanismos de solidaridad empodera en forma pacífica a las personas, convirtiéndolas en referentes de organización social en la reconstrucción o en la resistencia ante embates estructurales.

Depende de las interacciones y de las redes sociales

La acción de las redes sociales sirve principalmente para la reconstrucción o la adaptación de las personas al curso o los resultados de un conflicto que cambia su vida, mediante el intercambio de bienes o servicios que, en ocasiones, cuando existe escasez de recursos económicos, puede adecuarse a una dinámica de trueque no monetizado, y que además funciona como catalizador para la cohesión social y familiar.

Las redes de solidaridad son un fenómeno al que aluden los entrevistados cuando se investigan las consecuencias de un problema social, un desastre o una conflagración; en los términos de este estudio también son un importante referente porque nutren al *empoderamiento pacifista*, proyectándolo hacia el exterior, hacia la opinión pública, y en esa exposición se ganan empatías.

Utiliza la noviolencia

Las estrategias de noviolencia son muy recurrentes en los movimientos sociales, tanto los que reivindican una causa o una política, como los que pugnan por justicia o por reclamar los atropellos de los gobiernos, las empresas o los grupos

oligárquicos. Movimientos sociales que cambiaron el curso de las naciones han utilizado la no violencia, como en la segunda fase de la lucha contra el Apartheid, en Sudáfrica, o a través de postulados trascendentales como el Satyagraha, de Mahatma Gandhi, cuya esencia es creer en la bondad del ser humano y en su poder moral para resistirse a los oponentes (López, 2012). Y nuevamente el poder, desde la paz, se manifiesta como una herramienta de cambio social.

Influye en el curso y en el resultado del conflicto

La posibilidad de construir espacios pacíficos en la complejidad social donde se desenvuelve el ser humano implica una retórica evidente en los estudios de la paz: si todas las personas poseen capacidades para ejercer la paz, si las poblaciones humanas viven y coexisten en un estado de Paz Imperfecta², entonces desde todos los conflictos (del menos violento hasta una guerra) existen posibilidades para la construcción de paz, de empoderarse a través de ella y de enseñarse en sus principios o estrategias operacionales.

Las tácticas de empoderamiento que las personas adoptan ante circunstancias de riesgo, conscientes o no de que son acciones concertadas, transforman las coyunturas y al resto de las amenazas a las que están expuestas ellas y sus comunidades. Consecuentemente, en el ejercicio del poder pacífico, los individuos gestionan sus riesgos y se exhiben públicamente como entidades empoderadas que lograron cambiar el o los conflictos que los aquejan, si no de forma sustancial por lo menos en el impacto que les daña directamente.

Las características procesales del *empoderamiento pacifista* son operacionales, se viven en la vida diaria y se pueden enseñar a través de la acción, en la implementación de talleres o en el fomento de aptitudes y actitudes específicas cuya función sea activarlas permanentemente. Además, desde la planeación didáctica integral o en la conformación de contenidos educativos o planes de estudio, se sumarían los principios de la educación para la paz ya mencionados, y de esa forma establecer una política -pero más un hábito- educativa, que busque trascender las aulas y permeé en los hogares, ya que es fundamental el reforzamiento y la vivencia cotidiana del empoderamiento, de la paz y de la educación para la paz, para interiorizarla en los individuos como lo hacen las normas sociales y conductuales.

² La Paz Imperfecta es representada por “todas estas experiencias y espacios en los que los conflictos se regulan pacíficamente, es decir, en los que las personas y/o grupos humanos optan por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros” (López et al., 2004, p. 899). Para Molina y Muñoz (2004), la paz “va a ser un camino inacabado ya que siempre convivirá con los conflictos y con algunas propuestas de violencia” (p. 75). Esa imperfección “nos permite reconocernos a las personas como actores siempre inmersos en procesos dinámicos e inacabados, ligados a la incertidumbre de la complejidad del universo” (Muñoz y Jiménez, 2014, p. 9). El paradigma de la paz imperfecta permite eliminar las concepciones románticas y utópicas sobre la paz, ya que reconoce todas las prácticas pacíficas en cualquier sitio o circunstancia, lo que facilita realizar prospecciones donde se incluya siempre al conflicto (Muñoz, 2001; Muñoz y Jiménez, 2014).

CONCLUSIONES

El *empoderamiento pacifista* es una fuerza versátil dinamizadora, distinta en cada individuo y comunidad por sus características procesuales, pero efectiva debido a las acciones de las personas y los resultados visibles de sus estrategias. Como la cultura, el *empoderamiento pacifista* reconstituye ontológicamente al sujeto y al grupo con el que habita, y como la cultura es distinta en cada colectivo humano, así lo son también las manifestaciones de ese empoderamiento.

La forma más efectiva de potenciar y generar cambios en los grupos sociales y en los individuos se logra a través del reconocimiento y el conocimiento profundo de la realidad específica en la que se desenvuelven, por lo que comenzar a detectar las potencialidades que la paz y el *empoderamiento pacifista* tienen en todos los contextos sociales permitirá visibilizarlas, y consecuentemente enseñarlas en la vida cotidiana a través de la educación a temprana edad, o mediante una pedagogía integral y humanista que emprendan los docentes de cualquier nivel educativo en México.

En cuanto a los conflictos y la violencia, deconstruirlos permite conocer su “alcance, sus limitaciones, y las maneras de reducir su impacto” (Muñoz y Bolaños, 2011, p. 31). Reconocerlos y tener conciencia de sus impactos es una forma de poder debido a que los involucrados en contextos violentos pueden tomar decisiones para reducir su vulnerabilidad. En ese sentido logran empoderarse pacíficamente hasta transformar el conflicto, para sí mismos o para el grupo al que pertenecen, ejerciendo su poder como una herramienta de cambio social (Muñoz y Bolaños, 2011).

En las coyunturas ocasionadas por la violencia o por los conflictos lo primero que se identifican, evidentemente, son los impactos de las agresiones o las consecuencias para las personas en su integridad, en su comunidad o en sus estilos de vida. La inercia de reconocer y analizar esos impactos desde la perspectiva de la violencia es natural y sencilla. El giro epistemológico que mencionan Muñoz (2010) y Martínez (2000) implica vencer esas inercias, esforzarse y capitalizar las potencialidades para la paz que tienen todas las personas, reconocer que la paz es un estilo de vida, y que en su imperfección coexisten tipos de violencia y conflictos que, de gestionarse pacíficamente, transforman y dinamizan a las sociedades. A pesar de la violencia o de los conflictos las personas continúan viviendo en un estado de paz imperfecta y gestionando sus problemas pacíficamente.

Finalmente, la educación para la paz debe tomar todos los presupuestos posibles del campo transdisciplinar de la paz, de los estudios de la paz y de algunos paradigmas que se han desarrollado epistemológicamente desde su conformación o consolidación teórica, hasta su aplicación en los distintos

contextos donde habitan las personas. Paradigmas como el *empoderamiento pacifista* coinciden en sus componentes con las directrices que la educación para la paz enarbola desde hace décadas, por lo que es posible una complementación operativa, donde se fomente la formación de individuos empoderados y dinámicos desde sus hogares, en una educación integral que pretenda hacerlos conscientes de que los ciudadanos poseen un sentido de solidaridad innato que recurrentemente surge cuando es necesario, pero que también debe conformarse como un estilo de vida, como una forma de ver al mundo.

LITERATURA CITADA

- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. España: Taurus.
- Freire, P. (1968). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*. España: Gernika Gogoratuz.
- Galtung, J. (1993). “Los fundamentos de los estudios sobre la paz”. En Rubio, A. (Ed.), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz* (pp. 15-45). España: Universidad de Granada.
- Hernández Delgado, E. (2014). *Empoderamiento pacifista de experiencias comunitarias locales en Colombia (1971-2013)* (Tesis doctoral). Universidad de Granada.
- Hernández Delgado, E. (2012). *Intervenir antes que anochezca. Mediaciones, intermediaciones y diplomacias noviolentas de base social en el conflicto armado colombiano*. Colombia: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Husserl, E. (2013). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero: Introducción general a la fenomenología pura*. México: FCE.
- Krotz, E. (2002). *La otredad cultural. Entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la Antropología*. México: UAM, FCE.
- Lira, Y., Vela Álvarez, H. A. y Vela Lira, H. A. (2014). La educación para la paz como competencia docente: aportes al sistema educativo. *Innovación Educativa*, 14(64), 123-144. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/ie/v14n64/v14n64a10.pdf>

- López Martínez, M. (2012). Gandhi, política y Satyagraha. *Ra Ximhai*, 8(2), 39-70. Recuperado de <http://uaim.edu.mx/webraximhai/Ej-23articulosPDF/02-Gandhi-politica-satyagraha.pdf>
- López Martínez, M. (Dir.). (2004). *Enciclopedia de Paz y Conflictos. L-Z*. España: Universidad de Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos.
- Mancera González, O. (2021). El ciclón que nadie vio: Riesgos que potenciaron un desastre en el Noroeste de México. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)*, 5(1), 110-125. Recuperado de <http://revistareder.com/handle-0719-8477-2020-073>
- Mancera González, O. (2019). Estrategias de supervivencia y empoderamiento de las comunidades desplazadas por presas en Sinaloa (México). En Egea, C. y Nieto, J. (Coord.). *Colectivos en desventaja social y habitacional. La geografía de las desigualdades* (pp. 171-185). España: Universidad de Granada.
- Martínez Guzmán, V. (2010). Cómo pensar la paz: una perspectiva desde la filosofía para hacer las paces. En Magallón Portolés, C. (Ed.). *Todavía en busca de paz: 1984-2009, XXV Aniversario* (pp. 381-404). España: Gobierno de Aragón. Recuperado de <http://www.seipaz.org/documentos/78.Todavia.pdf>
- Martínez Guzmán, V. (2000). Saber hacer las paces. Epistemologías de los estudios para la paz. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 7(23), 49-96. Recuperado de <http://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/hacerpaces.pdf>
- Martínez Miguélez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Molina Rueda, B. y Muñoz Muñoz, F. A. (Coords.). (2004). *Manual de paz y conflictos*. España: Universidad de Granada.
- Muñoz Muñoz, F. (2010). ¿Cómo investigar para la paz? Una perspectiva conflictiva, compleja e imperfecta. En Magallón Portolés, C. (Ed.). *Todavía en busca de paz: 1984-2009* (pp. 405-432). España: Fundación Seminario de Investigación para la Paz.
- Muñoz Muñoz, F. A. (2009). Clío y Eiréne. Una Paz conflictiva e imperfecta. *Reflexión Política*, 11(21), 30-42. Recuperado de <https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/488/475>
- Muñoz Muñoz, F. (2001). La paz imperfecta en un universo en conflicto. En Muñoz, F. (Ed), *La Paz Imperfecta* (pp. 21-66). España: Universidad de Granada.

- Muñoz Muñoz, F. y Bolaños Carmona, J. (2011). La praxis (teoría y práctica) de la Paz Imperfecta. En Muñoz, F. y Bolaños Carmona, J. (Eds), *Los habitus de la Paz. Teorías y rácticas de la paz imperfecta* (pp. 13-36). España: Universidad de Granada.
- Muñoz Muñoz, F., Hernández, E., Alfaro, F., Mancera González, O., Pérez-Gallart, S., Escrig, M. (2018). Empoderamiento pacifista. En Valencia P., Pérez-Gallart, S. y Mancera González, O. (Coords.), *Empoderamiento pacifista* (pp. 19-54). Colombia: Universidad de Medellín.
- Muñoz Muñoz, F., Herrera Flores, J., Molina Rueda, B. y Sánchez Fernández, S. (2005). *Investigación de la paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*. España: Universidad de Granada. Recuperado de <http://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pazddhhand.pdf>
- Muñoz Muñoz, F. y Jiménez Arenas, J. M. (2014). *El campo transdisciplinar de la paz frente a la complejidad. Una matriz unitaria y comprensiva*. Borrador no publicado.
- Muñoz Muñoz, F. y Molina Rueda, B. (2009). Pax orbis. Complejidad e imperfección de la paz. En Muñoz, F. y Molina Rueda, B. (Eds.). *Pax orbis. Complejidad y conflictividad de la paz* (pp. 15-53). España: Universidad de Granada.
- Rodríguez, Alcázar, F. J. (2000). *Cultivar la paz*. España: Eirene.
- Sadan, E. (1997). *Empowerment and community planning: Theory and practice of people-focused social solutions*. Israel: Hakibbutz Hameuchad Publishers. Recuperado de http://www.mpow.org/elisheva_sadan_empowerment.pdf
- Sandoval Forero, E. A. (2015). Empoderamiento pacifista para otros mundos posibles. *Revista de Paz y Conflictos*, 8(2), 75-95. Recuperado de <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz/article/view/3312>
- Sandoval Forero, E. A. (2013). Etnografía para la paz, la interculturalidad y los conflictos. *Revista de Ciencias Sociales*, 141(3), 11-24. Recuperado de <http://www.redalyc.org/toc.oa?id=153&numero=29875>
- Zurbano Díaz de Cerio, J. L. (1998). *Bases de una educación para la paz y la convivencia*. España: Gobierno de Navarra.

SÍNTESIS CURRICULAR

Omar Mancera González

Doctor en Estudios Migratorios. Universidad de Granada, España (2014-2019).
Maestría en Antropología Social. Universidad Iberoamericana (2008-2010).

Especialidad en Gestión de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada (2013-2014). Licenciatura en Periodismo. Universidad Kino (1998-2002). Adscripto en la Escuela de Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma de Sinaloa. Correos electrónicos: omancerag@uas.edu.mx y omancerag@yahoo.com.mx. Teléfono: 6671 54-70-26. Líneas de investigación. Impactos Socioambientales de la Infraestructura Hidráulica. Procesos de Vulnerabilidad en Comunidades Rurales y Urbanas del Noroeste de México. Desplazamientos Humanos Generados por el Desarrollo, el Medio Ambiente y el Cambio Climático. Antropología del Desastre y Percepción Social del Riesgo. Empoderamiento Pacifista y Cultura de Paz.

Publicaciones recientes. Mancera González, O. (2021). El ciclón que nadie vio: Riesgos que potenciaron un desastre en el Noroeste de México. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)*, 5(1), 110-125. Recuperado de <http://revistareder.com/handle-0719-8477-2020-073>. Mancera González, O. (2019). Estrategias de supervivencia y empoderamiento de las comunidades desplazadas por presas en Sinaloa (México). En Egea, C. y Nieto, J. (Coord.). *Colectivos en desventaja social y habitacional. La geografía de las desigualdades* (pp. 171-185). España: Universidad de Granada. Mancera González, O. (2018). El huracán nos remató. Vulnerabilidad estructural en la zona rural de Los Cabos, Baja California Sur. En Altez, R. y Campos, I. (Eds.), *Antropología, historia y vulnerabilidad* (167-192). México: El Colegio de Michoacán. Mancera González, O. (2018). Empoderamiento pacifista en comunidades relocalizadas por proyectos hidráulicos en Sinaloa, México. En Valencia P., Pérez-Gallart, S. y Mancera González, O. (Coords.), *Empoderamiento pacifista* (75-92). Colombia: Universidad de Medellín. 2018.